



Los vecinos se manifiestan en Vallecas: sólo faltaron el PSOE y UGT.

EL PSOE y las masas

FERNANDO CLAUDIN

LA manifestación popular organizada por las Asociaciones de Vecinos y apoyada por todos los partidos y sindicatos de la izquierda, menos el PSOE y la UGT, no tuvo, al parecer, todo el éxito que esperaban sus organizadores, y a partir de ahí se puede opinar que era insuficientemente representativa del pueblo madrileño. Pero esto no debería ser motivo de congratulación para el PSOE y la UGT. Más bien tendría que inclinarnos a la reflexión autocrítica. Porque los problemas y reivindicaciones que planteaba la manifestación son harto reales y acuciantes para las masas, y un partido que es ampliamente mayoritario en los votos de la población trabajadora madrileña, un partido que quiere ser el eje político de la democratización en una perspectiva socialista, hubiera debido volcarse para asegurar con su convocatoria y su presencia la máxima representatividad a la exigencia de esas demandas. A mi parecer, esta consideración es tan decisiva que ante ella pierden relevancia las razones aducidas por socialistas y ugetistas para justificar su inhibición. Es verdad que los comunistas y los militantes de los pequeños partidos de extrema izquierda tienen actualmente un papel preponderante den-

tro de las Asociaciones de Vecinos. Pero la culpa sólo puede achacarse al abstencionismo del PSOE. Es verdad, también, que las Asociaciones de Vecinos, salvo excepciones, son aún débiles, siendo una de las razones de esa debilidad el afán sectario de dichos partidos por asegurarse su control. Todo esto es verdad, pero, una vez más, los socialistas y ugetistas podrían contrarrestar activamente esas tendencias negativas si tuvieran una línea acertada de trabajo de masas, cumpliendo en la práctica la orientación inscrita en las resoluciones del propio congreso del PSOE. Y en esta línea coincidirían con no pocos militantes comunistas, que resisten a los métodos sectarios de su propio partido y luchan decididamente por la autonomía del movimiento urbano. Algunos han llegado, incluso, a darse de baja en el PCE por esas razones.

Más allá del episodio de la manifestación, la cuestión de fondo reside en que no basta con llevar a los Ayuntamientos concejales y alcaldes elegidos democráticamente; ni siquiera cuando haya mayoría de izquierda. Si se quieren resolver los tremendos problemas existentes, transformar cualitativamente la vida cotidiana, hace falta que las masas populares parti-

cipen activa y conscientemente de modo organizado. Y para ello no bastan los Ayuntamientos, ni tampoco los partidos y sindicatos. Se necesitan organizaciones de masas, autónomas, nacidas y formadas en torno a los problemas comunes del vecindario. Unitarias, por tanto, en este sentido, más allá de la diversificación política y sindical.

Algo parecido podría decirse de los movimientos de masas que se desarrollan en torno a otros problemas. La gran cuestión, justamente, es fomentar todas las formas posibles de intervención directa de los trabajadores en los problemas que les afectan. Esta es, en definitiva, la manera de dar contenido real a la democracia. Y la manera de construir un poderoso bloque sociopolítico capaz de asegurar su consolidación y profundización hacia el socialismo. De lo contrario caeríamos en una concepción —y sobre todo una práctica— completamente electoralista de la democracia. Los ciudadanos eligen a sus representantes en el Parlamento o en los Ayuntamientos y luego se desentienden de los problemas. Sería la democracia ideal para perpetuar el actual sistema social vigente, las actuales clases dominantes. ■